

Dilemas éticos en el proceso de investigación ¹

Christina Schramm²

RESUMEN

El siguiente artículo presenta algunos de los dilemas éticos contra los que se enfrenta la investigación etnográfica. En reconocimiento de la complejidad de las relaciones intersubjetivas entre las personas investigadoras y las investigadas, el objetivo consiste en estimular la reflexión crítica acerca de cómo estas relaciones influyen en los procesos de las investigaciones científicas.

Palabras claves: *Dilemas éticos, etnografía feminista, etnopsicoanálisis, antropología, intersubjetividad*

ABSTRACT

This article will discuss some of the ethical dilemmas in ethnographic investigation. In recognition of the complexity of intersubjective relationships between those who investigate and those who are investigated, it is sought a stimulation for a stronger critical reflection on how these relationships influence in the process of scientific works.

Keywords: *Ethical dilemmas, feminist ethnography, ethno-psychoanalysis, anthropology, intersubjectivity.*

¹ Este artículo surge en el marco de mi tesis de doctorado “Desde este otro lado’- subjetividades e imaginarios sociales de las mujeres afrodescendientes e indígenas bribris en Costa Rica”, que estoy escribiendo en el Programa de Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Una versión anterior fue presentada en la mesa no. 1 ‘Teoría, métodos y técnicas de investigación en historia oral’, en el Congreso de Historia Oral, Ciudad de Panamá, 29 de enero del 2007. Le agradezco a Roxana Reyes Rivas por haber revisado este artículo.

² Alemana. Máster en Ciencias Políticas, Universidad de Hamburgo; Candidata a Doctora en Estudios de la Sociedad y la Cultura, UCR. Sus intereses de investigación se basan en las teorías feministas *queer*, teorías pos y decoloniales, estudios culturales, pensamiento indígena y negro. Correo electrónico: christina_schramm@yahoo.de

1. Introducción

El quehacer científico, en las últimas décadas, ha sido sometido a una profunda revisión. Los postulados epistemológicos que por siglos han fundamentado la ciencia occidental, entendida como moderna, disciplinaria, y -ante todo- objetiva, se han convertido en el enfoque mismo de muchas investigaciones académicas. Mientras que en América Latina se podría pensar en los aportes teóricos de los estudios decoloniales, en el mundo académico anglosajón estos encuentran su equivalente en los estudios poscoloniales. Alrededor del globo terráqueo, los aportes de las teorías feministas han marcado las pautas para pensar en las implicaciones que tienen las teorías en la práctica de las investigaciones académicas y viceversa. Especialmente, cabe resaltar los aportes feministas negros y lésbico-queer, que han descifrado las construcciones de blanca y de heteronormatividad como sesgos principales en el quehacer académico.³

El análisis de la difícil relación entre la academia y el estudio de campo es lo que le concierne a este artículo. En particular me enfocaré en la complejidad de las relaciones entre las personas investigadoras y las investigadas, por ejemplo está el caso de las personas que participan en las investigaciones cualitativas a través de entrevistas. Los aportes provenientes principalmente de la antropología feminista, la etnografía crítica, y del etnopsicoanálisis me permitirán abrir la discusión sobre una serie de dilemas éticos que pueden presentarse a lo largo de un proceso de investigación; por lo tanto argumentaré a favor de su plena integración en el quehacer académico-científico, ya que su discusión permite problematizar las múltiples relaciones de poder que lo determinan.

Recurro aquí, de forma introductoria e ilustrativa al cuento de Jorge Luis Borges *El etnógrafo* (1969) y de la película *Capote* (2005). El cuento trata de un estudiante de una universidad estadounidense que recibe la oferta de su tutor de poder publicar su tesis de maestría, si él logra revelar los rituales secretos de una comunidad indígena y su respectivo significado. Pero al convivir con los indígenas y descifrar los secretos, el estudiante no quiere aprovecharse de su confianza y renuncia a la tesis y a la posibilidad

³ De manera no exhaustiva cabe recordar a autores y a autoras como Anibal Quijano (2005), Walter Mignolo (2003), María Lugones (2008), Edward Said (1978/2003), Homi Bhabha (1994/2002), Gayatri Chakravorty Spivak (1999/2003), Judith Butler (2001), Silvia Rivera Cusicanqui (1996), Linda Tuhiwai Smith (1999/2006), Amina Mama (1995), María do Mar Castro Varela y Nikita Dhawan (2005).

de publicación. En cambio, la película trata del autor estadounidense Truman Capote, quien hace una investigación empírica para escribir luego el libro *A sangre fría* (1965/1966). Según la película, Capote revela los detalles del asesinato de una familia, esto a partir de la relación que establece con los dos asesinos condenados a muerte. Esta relación es compleja y no libre de contradicciones: hay esperanzas y desesperanzas, amistad y cariño, manipulación, odio e indiferencia -determinada por las diferentes identificaciones de género, clase y etnicidad.

El siguiente artículo, si bien no profundizo en el análisis del cuento ni de la película, me permite recuperar estos ejemplos, ya que ambos resaltan de manera muy acentuada las posibles dinámicas y los dilemas éticos en los estudios etnográficos: por un lado, en el cuento de Borges el respeto hacia un pueblo indígena resulta en una renuncia total de la carrera académica, por parte del estudiante. Por el otro, en la película se trata de una relación en la cual el prisionero es reducido a un informante, de quien Capote se aprovecha para luego celebrar la exitosa publicación de su libro. Estos dos ejemplos los uso como punto de partida para poner énfasis en la necesidad de problematizar cómo las y los estudiantes, investigadoras o investigadores se involucran personalmente e influyen mediante su propia subjetividad en el proceso y en los resultados de investigación.

2. Autorreflexión como premisa para el estudio etnográfico

La pregunta que surge, a partir de las consecuencias a las cuales aluden los dos ejemplos esbozados, consiste en: ¿Cuáles alternativas existen, más allá de renunciar a la academia occidental o de aprovecharse de las personas entrevistadas con el fin de tener éxito y auto-congratularse? En camino de encontrar una respuesta quiero iniciar con la cita de la antropóloga Kamala Visweswaran (1994), quien recurre en su libro *Fictions of Feminist Ethnography* a las palabras de su estudiante Laura Ángel (1993)⁴.

Cuando esperaba para abordar un vuelo, una mujer joven que también era estudiante empezó una conversación. Como todo estudiante, ella preguntó la inevitable pregunta. “¿Cuál es tu área de estudio?” Cuando contesté disculpándome que mi área de estudio

⁴ Todas las traducciones libres del inglés al español están hechas por mi persona. En las notas al pie de página se integran las citas originales.

era antropología, sus ojos empezaron a brillar. Me contó que su hermano estudiaba antropología en Yale.

“Ah,” comenté, tratando de no sonar como una menos exitosa, porque yo fui a una escuela menos conocida.

“¿Dónde estudias?” Ella revolvió su pelo rubio sobre sus hombros.

“Yo estudio en The New School, en Nueva York.”

“No, quiero decir, ¿cuál país?” preguntó.

“¿País?” Yo estaba confundida y estaba segura que me veía tonta.

“Sí, como mi hermano estudia en Tailandia, él ya ha estado allí tres veces. Entonces, ¿dónde quieres estudiar?”

Yo apunté hacia mí misma y dije, “Yo quiero estudiar aquí” (Ángel citado en Visweswaran, 1994, p.140)⁵.

Este relato, sobre un encuentro casual entre dos estudiantes, le permite a Visweswaran proponer la toma de conciencia sobre el quehacer antropológico, el cual debe empezar con un proceso de autorreflexión del investigador o de la investigadora. La autora con esto pone en cuestión la noción tradicional del trabajo etnográfico, según la cual es preferible y más acreditado estudiar ‘lo ajeno’ o ‘lo exótico’.

La etnografía, como bien se sabe, tradicionalmente ha sido relacionada con la antropología y ha implicado que la investigadora o el investigador se ubique dentro de un espacio determinado y preferiblemente ajeno a sus espacios de socialización (una comunidad, un pueblo o en el caso de un espacio urbano por ejemplo, en una plaza o un mercado). La idea principal ha sido integrarse en estos espacios o lugares específicos de reunión, con el fin de analizar los diferentes tipos de interacción humana, estilos de vida con sus diversas costumbres, comportamientos, e interpretaciones de normas y valores.

⁵ “While I was waiting to board a flight, a young woman who was also a student began a conversation. As every student does, she asked the inevitable question, “What’s your major?” When I apologetically responded that my “major” was Anthropology, her eyes lit up. She proceeded to tell me that her brother studied Anthropology at Yale. “Oh,” I commented, trying not to sound like an underachiever because I went to a lesser known school. “Where do you study?” She flipped her blond hair over her shoulders. “I study at The New York School, in New York.” “No, I mean, which country?” she asked. “Country?” I was confused and I was sure to look foolish. “Yeah, like my brother studies Thailand, he’s been there three times already. So, where do you want to study?” I pointed to myself and said, “I want to study here.” (Ángel citado en Visweswaran, 1994, p.140).

La etnografía clásica trató de minimizar la influencia del etnógrafo o de la etnógrafa, pero a partir de los años 70 del siglo XX se empezó a cuestionar la construcción de conocimiento desde la antropología, las ciencias sociales y la historia. El creciente reconocimiento de que las disciplinas han sido “producto y beneficiario de la expansión colonial”⁶ (Aull Davies, 1999, p. 11) trajo consigo la necesidad de enfatizar también el legado colonial de la investigación occidental contemporánea, además de problematizar el posicionamiento como investigador o investigadora en este mismo contexto.

El proceso de autocrítica surge en el marco más amplio de la crítica epistemológica de carácter postmoderno sobre las políticas de representación⁷. Los estudios postmodernos, como lo señala Charlotte Aull Davies, han demostrado que los límites entre sujeto y objeto se han vuelto borrosos y han impulsado una mayor problematización de “la relación entre las ideas (teorías) y la realidad”⁸ (1999, p. 14).

Discutiré a continuación sobre la autorreflexión como premisa fundamental para cualquier estudio etnográfico. Para este fin recurriré a una serie de aportes de la etnografía crítica y reflexiva, del etnopsicoanálisis y de la etnografía feminista, precisamente porque responden de una u otra forma a esa crisis de representación y cuestionan los fundamentos positivistas de la producción de conocimiento occidental. También renuncian a la construcción de verdades absolutas y universales en las investigaciones que pretenden ser objetivas. De tal manera que con esta discusión transdisciplinaria de la etnografía quisiera contribuir a estimular la reflexión sistematizada sobre el proceso de recolección de datos empíricos, tal como sucede en la construcción de los relatos y en las historias de vida de las personas entrevistadas. Especialmente en lo que concierne al estudio etnográfico de las subjetividades, de acuerdo con Biehl (2007, p. 14), considero que la transdisciplinariedad es necesaria para fundamentar más la conceptualización de la experiencia: permite llegar a una comprensión intersubjetiva de la experiencia que entrama lo colectivo y lo individual, e interseca teóricamente las nociones de poder y significado.

⁶ “product and beneficiary of colonial expansion” (Aull Davies, 1999, p.11).

⁷ He indagado más en este aspecto en otros momentos. Véase Schramm (2009, 2011 y 2012).

⁸ “the relationship between ideas (theories) and reality” (Aull Davies, 1999, p. 14).

3. Hacia una etnografía como “un método de estar en riesgo”

El estrecho nexo entre la etnografía y la antropología es lo primero que cabe diluir, ya que el término mismo de ‘etnografía’ ha sido sometido a una profunda revisión y no se entiende necesariamente como parte integral de la antropología únicamente. Donna Haraway, en 1997, propuso tal reconceptualización del quehacer etnográfico, ella resalta que la “[e]tnografía’ [...] no es tanto un método específico en antropología, sino más bien un método de estar en riesgo ante las prácticas y los discursos dentro de los que una investiga”⁹ (1997, p. 190). La misma autora plantea que estar “en riesgo” implica estar consciente sobre las diferentes posiciones “que desafía[n] previas estabilidades, convicciones o múltiples maneras de ser”¹⁰ (Haraway 1997, p. 191). Haraway, quien ha llegado a esta interpretación al haber conversado con Sandra Harding, caracteriza la actitud etnográfica de la manera siguiente:

Una “actitud etnográfica” puede ser adoptada dentro de cualquier tipo de investigación, incluyendo el análisis textual. No limitada a una disciplina específica, una actitud etnográfica es un modo de atención práctica y teórica; una manera de mantenerse atento/a y confiable. Tal método no tiene que ver con “tomar partido” de una manera predeterminada. Sino tiene que ver con riesgos, propósitos, y esperanzas –de una misma y los de otras personas– anidados en proyectos de conocimiento (Haraway, 1997, p. 191)¹¹.

Es útil especificar la comprensión de la etnografía con la propuesta de Aull Davies (1999) acerca de la ‘reflexividad’. La autora se refiere con este término “a las maneras en las cuales los productos de las investigaciones son afectados por el personal y el proceso

⁹ ““Ethnography” [...] is not so much a specific procedure in anthropology as it is a method of being at risk in the face of the practices and discourses into which one inquires” (Haraway, 1997, p. 190).

¹⁰ “that challenges previous stabilities, convictions, or ways of being of many kinds” (Haraway, 1997, p. 191).

¹¹ “An “ethnographic attitude” can be adopted within any kind of inquiry, including textual analysis. Not limited to a specific discipline, an ethnographic attitude is a mode of practical and theoretical attention, a way of remaining mindful and accountable. Such a method is not about “taking sides” in a predetermined way. But it is about risks, purposes, and hopes –one’s own and other’s– embedded in knowledge projects” (Haraway, 1997, p. 191).

de hacer investigación”¹² (Aull Davies, 1999, p. 4). Considerando que sus efectos se manifiestan a lo largo de todo el proceso investigativo, Aull Davies (1999) argumenta que toda investigación debe ser acompañada por una actitud reflexiva (p. 4). En este entorno, cabe retomar también a Visweswaran, quien plantea la necesidad de convertir las cuestiones del poder, de la dominación y de la representación en ejes transversales de la investigación. Visweswaran subraya que los investigadores y las investigadoras deben poner en evidencia sus posicionamientos y responder a la pregunta acerca de “cómo nos posicionamos (y no siempre libremente) en oposición a los discursos y estructuras dominantes de poder”¹³ (Visweswaran, 1994, p. 140).

La autora Visweswaran propone preguntarse por la manera en la cuál se manejan las informaciones, por la manera de obtenerlas y por las implicaciones de los métodos que se emplean. Pero además de eso, de acuerdo con esta autora, es decisivo hacer un análisis detallado sobre la construcción del sujeto mismo, con sus emociones, su historia personal, su niñez y adolescencia; en fin, con procesos más allá de una pura racionalidad, que tocan las puertas del inconsciente. Es decir, ¿qué importancia tienen estos aspectos de la personalidad de cada individuo cuando se hace un estudio científico, como por ejemplo en las historias de vida? Como veremos a continuación, los estudios etnopsicoanalíticos han respondido a esta misma inquietud.

4. Aportes desde el etnopsicoanálisis

Se resalta, por parte del etnopsicoanálisis, que especialmente los trabajos cualitativos, en los cuales se establecen relaciones con otros seres humanos, viven de la experiencia concreta intersubjetiva. Mario Erdheim discute este tema en “Los científicos y sus objetos de estudio”, en su libro *La producción social de inconsciencia. Una introducción al proceso etnopsicoanalítico* (1992/2003). El autor compara las relaciones en el psicoanálisis (psicoanalista y el cliente) con las que se establecen en el proceso etnográfico (investigador y sujeto de estudio).

¹² “the ways in which the products of research are affected by the personnel and process of doing research” (Aull Davies, 1999, p. 4).

¹³ “how we may ourselves be positioned (and not always by choice) in opposition to dominant discourses and structures of power” (Visweswaran, 1994, p. 140).

Las relaciones, en ambos ámbitos, se caracterizan por las interacciones, las cuales resultan más fructíferas si las personas involucradas pueden contar con una base mutua de empatía. Pero la comprensión, el respeto y la aceptación son elementos integrales que no son siempre fáciles de alcanzar. Las transferencias y contratransferencias, que también son parte de esa interacción, ejercen su poder más allá de las palabras y se hacen notar a través de imágenes que se traducen en el estado emocional de cada persona involucrada. Erdheim enfatiza que debido a su carácter indirecto y a menudo inconsciente, pero no menos subversivo ni influyente en los posicionamientos de las personas involucradas, estas imágenes deben siempre formar la base de cualquier tipo de análisis; su concientización permite entonces cuestionar la eficacia de las estructuras de dominio presentes.

El etnopsicoanálisis así como tiene similitudes con el psicoanálisis también tiene sus diferencias por ubicar la relación de tensión entre el inconsciente y el dominio en un contexto social que va más allá de lo individual. Por lo tanto, para Erdheim, Aull Davies y otros, el proceso de autorreflexión no solamente apunta a la historia personal de quien investiga. Una reflexión más radical también implicaría conscientizar su 'autobiografía intelectual', es decir, la reflexión acerca del contexto sociocultural y la especificidad disciplinaria de la carrera académica de la investigadora o del investigador, ya que influyen en la selección de los temas y de los pueblos de estudio. Aull Davies (1999) discute críticamente que con una reflexividad todavía mayor en la investigación se tendría como premisa, que la investigación social es esencialmente sobre sí misma.

El título del capítulo de Mario Erdheim "Los científicos y sus objetos de estudio" (1992/2003, pp. 3-31), en este contexto, debe entenderse de manera provocativa e irónica. Mientras parece reproducir el pensamiento dicotómico occidental, que tiene su base en la jerarquización entre el sujeto y el objeto como categorías opuestas y exclusivas, esto desde cerca resulta ser una parodia que cuestiona fuertemente esa apropiación ("*sus* objetos") y cosificación ("*sus objetos*") del Otro. Erdheim revisa esta relación jerárquica y unidireccional, con lo cual podemos concluir que ya no son los científicos los que estudian los objetos, sino que son los sujetos quienes se estudian mutuamente, y quienes interactúan en una relación particular, única e interdependiente.

La relación entre sujetos que de maneras y razones diferentes se constituyen como tales no está libre de conflictos. Uno de los conflictos consiste en la tensión que existe entre las narraciones hegemónicas y subalternas. Mientras que las primeras ejercen su eficacia en la sociedad y en la cultura, las segundas articulan contralecturas del poder hegemónico. Precisamente debido al orden dicotómico y jerárquico del pensamiento occidental, el conflicto está en que toda diferencia tiende a ser sinónimo del 'otro', que es asignado y posicionado como lo opuesto o inferior. Una de las preguntas que surge a partir de ahí, sería según Chantal Mouffe (1996) ¿qué tipo de relación puede establecerse entre identidad y diferencia para luchar contra las tendencias a la objetivación y exclusión?

Una posible respuesta está en entender estos conflictos como expresión de una relación de poder entre la identidad y la alteridad. En este caso la diferencia ya no será tanto el sinónimo del 'otro', en el sentido arriba indicado; en cambio, el modelo jerárquico y excluyente pierde validez en el momento en que se enfatizarán las expresiones marginadas como parte *inherente* de cada cultura. Según Mouffe, quien discute el pensamiento de Jacques Derrida, se trata de entenderlas como parte de un 'exterior constitutivo'. De tal modo que resulta imposible distinguir plenamente el interior del exterior, ya que "toda identidad se desestabiliza irremediabilmente por su 'exterior'" (1996, p. 9).

Erdheim no hace referencia explícita a este pensamiento postestructuralista, pero vale señalar este cuestionamiento conceptual derridiano, ya que abre el espacio para posteriores discusiones críticas acerca de la producción de conocimiento. Además, éste permite desprendernos de categorías fijas, coherentes y ahistóricas, y desarrollar un pensamiento que más bien parte de categorizaciones fluidas, inestables, temporales y contextualizadas.

El caso concreto que propone Erdheim de la relación intersubjetiva entre las personas investigadoras y las investigadas podría discutirse más en vista del concepto de la "muerte social" (1992/2003, p. 18)¹⁴. También podemos establecer un vínculo con los

¹⁴ Aquí no profundizaré en esta discusión. No obstante, cabe mencionar que Erdheim se refiere con la "muerte social" a la conscientización y revisión de la propia socialización cultural vivida y acostumbrada al encontrarse como investigador o investigadora en un espacio cultural desconocido.

aportes feministas, que redefinen las prácticas para generar conocimiento dentro de la etnografía, la historia oral y otros estudios cualitativos. A continuación se discutirá con más detalle el aporte de Gesa Kirsch (1999), ya que su reflexión apoya la superación de las brechas entre lo personal y lo científico todavía muy presentes en las academias.

5. Dilemas éticos por resolver – una reflexión desde la etnografía feminista

El cuestionamiento del poder, dominio y representación, desde la etnografía feminista, ha generado a una serie de prácticas de diálogo y de colaboración con las participantes durante todo el proceso investigativo. Esto puede significar involucrar a las participantes en la formulación de las preguntas de investigación, en interpelar por su ayuda en el análisis de datos o por su colaboración en diseñar los reportes finales para presentar los análisis de datos (Kirsch, 1999). Pero paradójicamente estas relaciones de colaboración conllevan una serie de dilemas éticos, que según Kirsch (1999, p. x), se concentran principalmente en tres ámbitos: primero en cuanto a ¿“cómo se posicionan las investigadoras y los investigadores en relación con las participantes y los participantes”¹⁵?; segundo, ¿“cómo se transforma la experiencia vivida en datos de investigación”¹⁶? y tercero, ¿cuáles son las políticas de publicación?

Si bien la etnografía feminista favorece las relaciones interactivas y no jerárquicas, esta metodología no está libre de tensiones. En ese sentido, la expresión de Haraway sobre la “etnografía” como “método de estar en riesgo”¹⁷ (1997, p. 190) significa a su vez el riesgo de resultar en desilusión, confianza rota y hasta explotación. Los riesgos se encuentran en ambas partes, pero las vulnerabilidades se manifiestan de manera diferente. Un factor por reflexionar es por ejemplo el carácter de la relación como amistosa. Si bien pueden establecerse amistades duraderas a partir del encuentro científico, Kirsch reclama la necesidad de distinguir entre ‘amistad’ y ‘amigabilidad’ (1999, p. 30). Sin embargo, como demostraron la película *Capote* y el cuento de Borges, las fronteras entre amistad, amigabilidad y entrevista pueden ser borrosas y pueden traslaparse. Las investigadoras en cambio son especialmente vulnerables, cuando entrevistan personas en cargos de

¹⁵ “how researchers position themselves in relation to participants” (Kirsch, 1999, p. x).

¹⁶ “how lived experience is transformed into research data” (Kirsch, 1999, p. x).

¹⁷ “ethnography” as “a method of being at risk” (Haraway, 1997, p. 190).

poder o de relevancia cultural (Kirsch, 1999, p. 32)¹⁸. Habría que analizar con más detalle cómo la intersubjetividad establecida entre ambas partes está determinada por las diferentes identificaciones a lo largo de género, etnia, clase, religión, edad, etc.

En fin, Kirsch enfatiza en que si bien las personas entrevistadas pueden manipular sus narraciones de acuerdo con sus lógicas y decidir lo que quieren contar o no, quienes entrevistan ejercen control al poder insistir en informaciones que las personas entrevistadas tal vez no hubieran querido revelar. Son las personas investigadoras quienes controlan su proyecto de investigación y siempre pueden decidir a quiénes entrevistar, o salir del campo cuando quieran. Ante este potencial para malentendidos, desilusiones y jerarquías de poder, Kirsch (1999) destaca que es importante reflexionar sobre las expectativas acerca de las relaciones con las y los participantes e interactuar con ellas o ellos con respeto, apoyo y empatía (p. 36).

A continuación concretaré los otros dilemas éticos relacionados con las políticas de representación e interpretación y con las políticas de publicación. Para este fin, me refiero al estudio etnográfico de la antropóloga Ruth Behar *Translated Woman. Crossing the Border with Esperanza's Story* (2003), publicado por primera vez en 1993. Behar inicia su libro con un cuento que aprendió de Esperanza, persona a quien la autora entrevistó en México repetidamente a lo largo de varios años. El cuento trata de “La serpiente que habla” y dice que al matar una serpiente que aparezca, hay que cortarle la lengua, para que en su próxima vida no siga contando quién la ha matado. Behar termina su introducción con la comparación de su libro con la serpiente que habla:

Al contarme sus historias, para que yo las pusiera en un libro que hablara en la lengua de los gringos, Esperanza definitivamente posicionó a ambas, a sí misma y a mí, en una posición paradójica. En la lengua enmascarada de la traducción, ella espera, que será invulnerable a las serpientes; solo en su lengua original sus confesiones serían peligrosas. Pero con la frontera entre los Estados Unidos y México, como la frontera entre la vida y la muerte, siendo tan permeable, ¿puedo yo, no importa cuán duro trate, guardar control sobre este libro? ¿Cómo puedo estar segura de que no volverá a hablar donde no debería?

¹⁸ Para profundizar en una discusión de las vulnerabilidades de quienes investigan, véase Ruth Behar (1996). *The vulnerable observer. Anthropology that breaks your heart*. Boston: Beacon Press.

*No hay duda al respecto, este libro es una serpiente que habla. Demasiado tarde para cortarle su lengua ahora*¹⁹ (Behar, 1993/2003, p. 20).

La cita anterior evidencia la problemática de las políticas de publicación. Behar (1993/2003) hace explícito que su libro se ha convertido en una “serpiente que habla”, sobre la cual ella como autora ya no tiene el control una vez que se publique y el libro empiece a tener una vida propia. Behar problematiza también la relación que ella y Esperanza establecieron, y a través de la reflexión sobre su propia biografía y vincularla con la de Esperanza cuestiona profundamente la dicotomía jerárquica inherente en el pensamiento y la academia occidental. La autora destaca que si bien esto era un tabú para la antropología, ella encontró importante comunicar a la lectoría²⁰ cómo se convirtió ella en la persona que tiene el poder “de transportar el relato de Esperanza al otro lado de la frontera” (1993/2003, p. xvii). De hecho, su libro testimonia la constante negociación que hace Behar entre lenguajes de solidaridad feminista y de filiación académica. Aquí es importante subrayar el énfasis que hace Behar en reclamar la necesidad de cuestionar más la praxis de traducir las historias de vida que cuentan las mujeres al otro lado de la frontera²¹. Behar observa críticamente lo siguiente:

*Para mí, como profesora involucrada en el proyecto de “escribir cultura” con otra mujer menos privilegiada que yo, encuentro crucial el desafiar cómo, como mujer, yo estoy inscrita dentro la disciplina que me da permiso de inscribir la lengua traducida de mi comadre [Esperanza]*²² (Behar, 1993/2003, pp. 299-300).

¹⁹ “In telling me her historias so I would put them into a book that would talk in the tongue of the gringos, Esperanza definitely placed both herself and me in a paradoxical position. In the masked tongue of translation, she hopes she’ll be invulnerable to the snakes; only in her original tongue would her confessions be dangerous. But with the border between the United States and Mexico, like the border between life and death, being so permeable, can I, no matter how hard I will try, keep guard over this book? How can I be sure it won’t return to talk where it shouldn’t? No doubt about it, this book is a talking serpent. Too late to cut its tongue now” (Behar, 1993/2003, p. 20).

²⁰ La palabra lectoría se utiliza aquí para referirse tanto a los lectores como a las lectoras.

²¹ Acerca de una problematización de la traducción, véase Encarnación Gutiérrez Rodríguez (2006, junio). “Traduciendo posiciones. Sobre coyunturas postcoloniales y entendimiento transversal. (Pedro Férrez, Trad.) *Translate.eipcp.net. Beyond culture: The politics of translation*. Extraído el 01 de noviembre de 2012 desde <http://translate.eipcp.net/transversal/0606/gutierrez-rodriguez/es>

²² “For me, as a Woman professor engaged in the project of “writing culture” with another woman less privileged than myself, I feel it crucial to challenge how, as a woman, I am scripted into the discipline that

Las preguntas que se encuentran entre estas citas las ha explicitado Kirsch en su momento: ¿Cómo se puede analizar, explicar y traducir la vida de otras personas, sin violar su realidad? ¿Cómo se les puede garantizar a las personas entrevistadas una plena subjetividad, si al mismo tiempo la investigadora debe tomar la decisión sobre cuáles informaciones y en qué extensión se incluye en la investigación? Como resalta Kirsch (1999), los conflictos de representación y de interpretación son problemáticos, e incluso pueden tener consecuencias serias, en el sentido de afectar el bienestar emocional de las participantes o también su reputación y su seguridad. En este sentido y ciertamente vinculado con la demanda hecha por parte de Behar, Kirsch propone que:

*tenemos que empezar a tomar la responsabilidad por las representaciones de otros, al examinar quién se beneficia de la investigación que conducimos, los intereses de quién están en juego, y cuáles son las consecuencias potenciales para las participantes involucradas en nuestros estudios*²³ (Kirsch, 1999, p. 46).

Una manera de minimizar la conflictividad inherente en la representación de las personas investigadas implicaría no solamente pedir un comentario de las participantes en el proceso de investigación. También se deberían “negociar los conflictos interpretativos, las representaciones textuales y el uso de datos personales o sensibles” e incluir sus resultados en el estudio (Kirsch, 1999, p. 59). Más aún, de acuerdo con la etnopsicoanalista Ursula Hauser, es fundamental buscar ayuda en “conversaciones de supervisión” con colegas, (o -propongo yo- a través de coloquios) para poder identificar y entender de mejor manera los procesos de transferencia y contratransferencia (2003, p. 30).

Conclusión

La investigación etnográfica, a modo de conclusión se puede destacar que, requiere una problematización no solamente de los procesos de subjetivización de las personas estudiadas y entrevistadas, sino también de la posición de sujeto de la persona quien las

gives me permission to script my comadre's translated tongue” (Behar, 1993/2003, p. 299-300). Behar se refiere al libro *Women writing culture*, editado por Ruth Behar y Deborah A. Gordon (1995).

²³ “we must begin to take responsibility for our representations of others by examining who benefits from the research we conduct, whose interests are at stake, and what the potential consequences are for participants involved in our studies” (Kirsch, 1999, p. 46).

investiga. La antropología feminista muestra la tendencia de integrar más partes autobiográficas que ofrezcan a la lectoría una explicación de sus motivos del estudio, de cómo su propia biografía ha influido en la investigación como tal.

Los estudios etnopsicoanalíticos, en cambio, estimulan la reflexión de la autobiografía en un marco de conversación de apoyo y de control. De tal modo, la relación entre investigador o investigadora y participante encuentra su equivalente en la relación entre psicoanalista y cliente; en el caso ideal, ambas relaciones se caracterizan por generar un espacio de confianza, respeto y empatía; ambas tienen que enfrentarse con las transferencias y contratransferencias, a menudo inconscientes; y ambas reciben apoyo a través de una supervisión. Debido a este paralelismo, se sugiere que quienes investigan han hecho un análisis personal o han tomado el tiempo para hacer una amplia autorreflexión, antes de entrar en el proceso de investigación. No obstante, cabe señalar que a pesar de estos paralelos, el etnopsicoanálisis se ha distanciado de los mandatos terapéuticos que caracterizan el psicoanálisis. De tal modo que se ha convertido en un método etnográfico atractivo para investigadoras e investigadores de otras disciplinas o para desempeñar estudios transdisciplinarios.

La discusión de los dilemas éticos en la investigación etnográfica vislumbró, a su vez, que el quehacer etnográfico tiene que lidiar con la complejidad del terreno de las subjetividades e intersubjetividades. El aporte desde el etnopsicoanálisis sirvió precisamente para comprender cómo las categorías de identidad y alteridad se configuran en un ámbito de lo cultural e influyen en cada persona, tanto conscientemente como en el inconsciente. De tal modo, cabe tener presente que las relaciones de investigación se configuran de manera multifacética.

La creciente crítica al pensamiento occidental la considero en este artículo también como un llamado a promover más los estudios interdisciplinarios o transdisciplinarios; su potencial está en romper con el orden binario, favoreciendo estudios más incluyentes. Especialmente cabe subrayar la necesidad de generar más interacción entre estudios etnográficos y teorizaciones filosóficas o literarias. La ausencia de un serio compromiso transdisciplinario, como lo señalan Biehl *et al.* (2007, p. 12-13), ha perjudicado considerablemente el estudio de la subjetividad, tanto en cuanto a sus dimensiones teóricas como etnográficas. Por último, queda por esperar que este artículo contribuya

en general a la discusión crítica sobre la investigación etnográfica cualitativa y en particular a un mayor reconocimiento de la importancia que tienen los fundamentos epistemológicos y la responsabilidad ética, para el desarrollo de la misma.

Bibliografía

Aull Davies, C. (1999). *Reflexive Ethnography. A guide to researching selves and others*. London/New York: Routledge.

Behar, R. (1993/2003). *Translated Woman. Crossing the Border with Esperanza Story*. Boston: Beacon Press.

Bhabha, H. (1994/2002). *El lugar de la cultura* (Trad., C. Aira). Buenos Aires: Manantial SRL.

Biehl, J., Good, B., Kleinman, A., (Eds.) (2007). *Subjectivity. Ethnographic Investigations*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.

Borges, J. L. (1969). "El Etnógrafo". En: J. L. Borges. *Elogio de la sombra*. (pp. 57-61). Buenos Aires/Barcelona: Emecé.

Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. (Trad., M. Mansour y L. Manríquez). México, D.F.: Paidós. (Trabajo original publicado en 1990/1999)

Capote, T. (1965/1966). *A Sangre Fría*. Barcelona, Madrid: Editorial Noguer.

Castro Varela, M. d. M. y Dhawan, N. (2005). *Postkoloniale Theorie. Eine kritische Einführung*. Bielefeld: transcript Verlag.

Erdheim, M. (1992/2003). "Los científicos y sus objetos de estudio". En: *La producción social de inconsciencia. Una introducción al proceso etnopsicoanalítico*. (pp. 3-31). México: Siglo veintiuno.

Gutiérrez Rodríguez, E. (2006, junio). Traduciendo posiciones. Sobre coyunturas postcoloniales y entendimiento transversal. (Pedro Férrez, Trad.) *Translate.eipcp.net. Beyond culture: The politics of translation*. [En red]. Disponible en:

<http://translate.eipcp.net/transversal/0606/gutierrez-rodriguez/es> [Consultado: 01-noviembre- 2012].

Haraway, D.J. (1997). *Modest_Witness@Second_Millennium. FemaleMan©_Meets_OncoMouse™. Feminism and Technoscience*. New York, London: Routledge.

Hauser, U. (2003). "Introducción a la investigación social desde el etnopsicoanálisis". *Giros de Aspas*, 19, 26-36.

Kirsch, G. E. (1999). *Ethical Dilemmas in Feminist Research. The Politics of Location, Interpretation, and Publication*. New York: State University of New York.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género, *Tabula Rasa*. 9, 73-101. [En red]. Disponible en: http://www.revistatabularasa.org/numero_nueve/05lugones.pdf. [Consultado: 01-noviembre-2012].

Mama, A. (1995). *Beyond the masks: race, gender and subjectivity*. Chapman & Hall: Routledge.

Mignolo, W. (2003). *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. (Trads. J. M. Madariaga y C. Vega Solís,). Madrid: Ediciones Akal.

Mouffe, C. (1996). "Por una política de la identidad nómada". *Debate Feminista*, 7(14), 3-13.

Quijano, A. (2005). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. (pp. 11-41). Buenos Aires: CLACSO.

Rivera Cusicanqui, S. (1996). Prólogo: Los desafíos para una democracia étnica y genérica en los albores del tercer milenio. En S. Rivera Cusicanqui (Comp.). *Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*. (pp. 17-84). Ministerio de Desarrollo Humano; Secretaría Nacional de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales; Subsecretaría de Asuntos de Género. La Paz: Plural editores / CID.

Said, E. W. (1978/2003). *Orientalism*. (25a ed.). New York: Vintage, Random House.

Schramm, C. (2009). Subjetividades, representaciones e imaginarios. Aportes teóricos para el estudio de una cultura polifónica y polilógica. [En red]. Disponible en: <http://istmo.denison.edu/n18/proyectos/schramm.html>). [Consultado: 01-noviembre-2012].

Schramm, C. (2011). Land gegen Bibel. Christentum, Kolonialismus, Moderne. En S. Könemann y A. Stähr (Eds.), *Das Geschlecht der Anderen. Figuren der Alterität: Kriminologie, Psychiatrie, Ethnologie und Zoologie*. (pp. 63-82). Bielefeld: transcript Verlag.

Schramm, C. (2012). Queering Latin American Coloniality and the Cross-cultural Production of Racialized Sexualities. *Journal of Intercultural Studies*, 33(3), 347-362. [En red]. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/07256868.2012.673476> [Consultado: 8-junio-2012]

Smith, L. T. (1999/2006). *Decolonizing methodologies. Research and indigeneous peoples*. London, New York: Zed Books Ltd.

Spivak, G. C. (1999/2003). Can the subaltern speak. En G. C. Spivak. *A critique of postcolonial reason. Toward a history of the vanishing present*. (pp. 248-308). Cambridge, MA: Harvard University Press. (Trabajo original publicado en 1988).

Visweswaran, K. (1994). *Fictions of Feminist Ethnography*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Recibido: 22.08.2012 / Aprobado: 03.11.2012